

## PRESENTACIÓN

El fenómeno del lenguaje y su relación con el pensamiento no ha dejado de interesar a los filósofos desde que, a principios del siglo XX, la filosofía analítica, la hermenéutica y el estructuralismo llevasen a cabo —con sus respectivas variaciones— un cambio de paradigma filosófico que hoy conocemos como “giro lingüístico”. A un siglo de distancia de aquella apuesta teórica, las complejas cuestiones que suscita la relación del pensamiento con el lenguaje constituyen un terreno de investigación inagotable, en el que la Filosofía dialoga constantemente con otras disciplinas, como las ciencias cognitivas, la Psicología o la Lingüística. Este número monográfico de *Análisis* se propone presentar algunos enfoques y problemas actuales, a través de las contribuciones de reputados especialistas.

Andrés Crelier aborda en “Expresar en palabras el pensamiento animal: debilitando las objeciones filosóficas” la cuestión de si podemos atribuir pensamientos a los animales no humanos (y por tanto, no dotados de lenguaje). Crelier sale al paso de las objeciones lingualistas extremas que niegan que los animales no humanos sean capaces de pensar, y recurre a la distinción entre expresar y describir el pensamiento (Dennett) para proponer un modo en el que resulta posible formular en palabras el pensamiento de los animales sin lenguaje. Víctor Fernández Castro, en “Lenguaje y resguardo social: la evolución cultural de la teoría de la mente” ofrece un modelo de la teoría de la mente como mecanismo lingüístico de resguardo social y promoción de la reputación dentro del marco de la evolución cultural. Su posición se alinea con los modelos en ciencia cognitiva que mantienen que la capacidad humana para predecir y explicar la conducta humana es un producto de la evolución cultural. En “Cómo el lenguaje reconfigura el pensamiento”, Antoni Gomila resume las aportaciones recientes más notables dentro del programa neo-whorfiano y discute sus resultados con el objetivo de identificar la versión de la hipótesis relativista que resulta reivindicada en ellas. Si bien parece claro que el lenguaje reconfigura el pensamiento, no se puede decir, concluye Gomila, qué diferencias cognitivas más o menos importantes se siguen de las diferencias lingüísticas de los hablantes. Fernando Martínez Manrique, en “Conceptos abstractos e hibridación”, se ocupa del problema de la fundamentación de los conceptos abstractos en la experiencia. En su trabajo divide en dos los

distintos intentos de fundamentación: unitarios y pluralistas, y muestra que a pesar de que en la actualidad los segundos susciten mayor aprobación que los primeros, se enfrentan a problemas importantes, como por ejemplo el problema de cómo se combinan las representaciones mentales adecuadas para articular las experiencias en las que se podrían anclar los conceptos abstractos. La noción de concepto híbrido defendida por el autor puede arrojar nueva luz sobre estas cuestiones. El trabajo de José Luis Mendívil Giró, titulado “¿Por qué solo nosotros? sobre la discontinuidad evolutiva del lenguaje humano”, presenta una caracterización del lenguaje humano y de su evolución desde el punto de vista biolingüístico, como una propiedad biológica de la especie humana (un instinto) y, por tanto, como resultado de la evolución natural. No obstante, este enfoque naturalista no impide afirmar la *discontinuidad* entre el lenguaje humano y el de otras especies. Mendívil no concibe el lenguaje humano como un sistema de comunicación (que habría evolucionado de otros sistemas de comunicación ancestrales), sino como un sistema de pensamiento que, adicionalmente, se emplea para la interacción social (incluyendo la comunicación). Este planteamiento permite al autor conjeturar que la evolución de los aspectos específicos del lenguaje humano fue relativamente repentina y reciente en la historia de nuestra especie. Por último, en “De los conceptos a las palabras: el papel de las representaciones semánticas”, Agustín Vicente y Javier Ormazabal se enfrentan a un problema que afecta a la traducción del sistema representacional conceptual al lingüístico que no habría sido tenido en cuenta. Este problema habría sido obviado tradicionalmente por la postulación de un sistema representacional intermedio que, en opinión de los autores, lejos de resolver el problema, lo agrava aún más.

La panorámica ofrecida por estas interesantes aportaciones, todas ellas de altísimo nivel académico, se completa con tres reseñas de publicaciones recientes: el libro de J.L. Nancy *Banalidad de Heidegger*, una biografía de Jürgen Habermas escrita por Stefan Müller-Doohm, y la nueva edición de la *Ética* de Spinoza a cargo de Pedro Lomba.

LOS EDITORES